

haciéndose, en otoño, recias las puntas de los pelos, estos crecen muy rápidamente, y entonces predomina el color claro, á medida que la decoloración se extiende hacia la raíz.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—Los antiguos conocían muy bien al linco, sin embargo era mucho más raro en Roma que el león y el leopardo, porque ya entonces era más fácil apoderarse de estos que de aquel.

En tiempos de Pompeyo se exhibió un linco que había venido de la Galia. Nada sabían de sus costumbres en libertad, según parece, y esto fué causa de muchas supersticiones. Gessner, reproduciendo las descripciones de los antiguos, dice: «No hay animal que tenga la vista tan aguda como el linco; pues según dicen los poetas, sus miradas traspasan hasta los objetos opacos (1), como paredes, muros, madera, piedras etc.; pero cuando se les presentan objetos transparentes, se afec-

tan de la vista y mueren.» En la mitología de los antiguos germanos, el linco representaba casi el mismo papel que el gato; pues probablemente este no es más que el linco que debe considerarse como animal de la Freia y que va uncido al carro de esta.

En la edad media el linco era todavía frecuente en todas las grandes selvas de Alemania; y por doquiera se le odiaba y perseguía.

A fines del siglo xv, según Schmidt, en la Pomerania era tenido por el carniceiro de la peor especie. Una orden dada por Petersdorp decía así: «El linco, porque es el más funesto, debe perseguirse con empeño, durante el invierno, cogiéndole con redes ó matándole á tiros.» Desde aquel tiempo fué desapareciendo sucesivamente de Alemania y hoy día podemos considerarle como exterminado en este país. En la Ba-

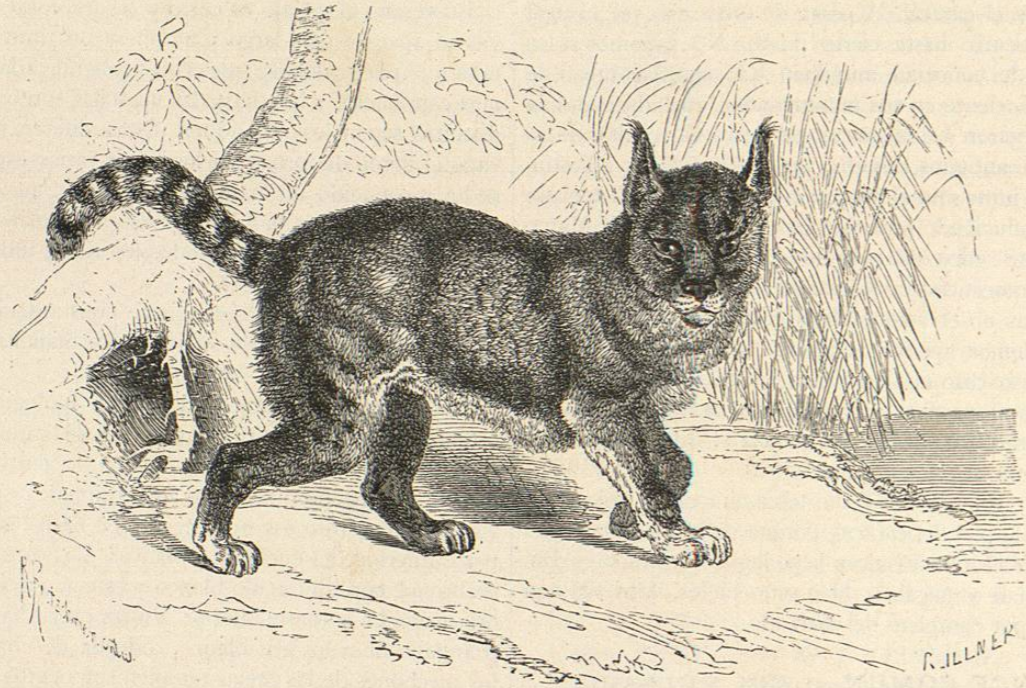


Fig. 151.—EL LINCO DE LOS PANTANOS

via, país limítrofe de los Alpes, y habitado por los lincos, los cazadores de oficio le conocían aun muy bien á fines del siglo pasado y á principios del actual. Según Kobell, á quien debemos tantas descripciones interesantes relativas á la caza, en 1820 y 1821 se cogieron y mataron, solo en la montaña del Ettal, 17 lincos; en 1826 se cogieron en el «Riss» cinco, y seis más hasta 1831. En la administración de montes y bosques de Partenkirchen se cogieron desde 1829 hasta 1830, en el distrito «Garmisch» tres lincos; en Eschenloch cinco, y en el «Vorderriss» también cinco. Dos cazadores bávaros, padre

(1) De aquí procede la antigua expresión *este hombre tiene ojos de linco*; si quiera haya en ello un juego de palabras, que ignoro la época de que data. Cuando una persona ve claramente objetos que, en razón á la gran distancia ó poca luz, no son visibles para la generalidad de los hombres, se dice que tiene la vista penetrante. Acaso sea esto lo que primero se haya dicho del linco; luego habrá tomado alguno en sentido literal esta frase figurada, y habrá supuesto que la vista penetraba efectivamente á través de los muros.

Semejante especie mereció aun algún crédito en el siglo xv; pero no cabe duda de que fué apreciada en su justo valor por los sabios que fundaron en Italia la *Academia dei lincei*, los cuales, creando este significativo título, quisieron indicar solamente, aludiendo á una fábula muy conocida, que en sus investigaciones se proponían no fijarse en la superficie de las cosas, sino examinarlas á fondo en lo que fuera posible.

(Z. Gerbe).

é hijo, se apoderaron en el espacio de 48 años (desde 1790 hasta 1838), de 30 de tan odiados carniceiros. El último linco fué muerto en 1838 en el distrito de Rostenschwang; desde entonces se han visto aun en 1850 otros dos en el «Zipfelsalpe», y probablemente ha pasado también uno ú otro de estos felinos por el Tirol en los últimos veinte años, sin ser apercibidos. En la selva de Thuringia se mataron desde 1773 á 1776, cinco lincos; pero en lo que va de este siglo tan solo dos que yo sepa: uno en 1819 en el distrito gotaense de «Stutzhans» y otro en 1843 en el distrito de Dærnberg; para apoderarse del último, se necesitaron muchas batidas, antes de obtener un favorable éxito.

En Westfalia, el último linco murió, según consta, en 1745; en el Harz se cazaron los dos últimos en 1817 y 1818; en Alemania fueron exterminados totalmente, excepción de las comarcas limítrofes de la Rusia, en 1846.

Más adelante volveré á ocuparme de estos animales. Otra cosa sucede en los países alemanes del Austria y en las provincias de la Prusia, limítrofes con la Rusia; en estas se ve casi todos los años alguno que otro linco y en aquellas se han muerto tantos, aun en los últimos tiempos que probablemente no podrán ser exterminados tan pronto. En Suiza, según Tschudi, no es tan frecuente como el gato salvaje; sin embargo, no era raro allí hace 30 años, de modo que solamen-

te en Bunden se mataron en doce meses 7 ú 8 individuos. Hoy día es también allí bastante raro, si bien se halla aun en los bosques altos de las montañas del Valais, Tesino y Berna, en los Alpes de Uri, Glaris, Oescher y Boex. Por lo que hace al Tirol carezco de noticias, pero en Carniola se le ve aun bastantes veces, y en Carintia también alguna que otra. Así se observaron y cogieron aun en 1846 y 1858 lincos en Rosenbach, distrito del príncipe Federico de Liechtenstein fronterizo de la Carniola. En el este los Cárpatos son la morada actual de estos carniceiros; desde aquí y desde la frontera prusiana hacia el norte y este, se le encuentra por lo regular con bastante frecuencia, en Rusia y Escandinavia, extendiéndose por estos países en proporción de los bosques.

Además habita el linco, según Radde, toda la Siberia oriental, allí donde el país es montañoso y cubierto de bosques, cazándose anualmente una cantidad considerable.

Una condición para la estancia y desarrollo de este carniceiro en la misma región, es que la selva sea vasta y no interrumpida, abundante en espesuras y sitios inaccesibles, y poblada de las más variadas clases de caza.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Según Nolken, al cual debemos la mejor descripción del animal, en los bosques claros no se le ve sino excepcionalmente, y en este caso en invierno, cuando se trata de coger en estos bosques liebres, ó cuando una necesidad apremiante, por ejemplo un incendio del bosque, le obliga á emigrar. En tales circuns-



Fig. 152.—EL LINCO CALZADO

tancias puede suceder que busque refugio hasta en las huertas de los pueblos, como pasó en 1868 en la provincia de San Petersburgo. En contraste con el lobo, que siempre vive errante, el linco habita largas temporadas el mismo territorio, cruzándole en todas direcciones; corre en una noche muchas leguas, sin temer los caminos frecuentados, atreviéndose hasta á vagar por los alrededores de las aldeas y visitando casas de labranza solitarias; y á los pocos días vuelve de nuevo á la región ya recorrida para buscar en ella otra vez su alimento. A uno de los lincos que vivía en el territorio del príncipe de Liechtenstein, se le observó dos años enteros en el mismo distrito; se ausentaba á veces dos ó tres semanas, pero para regresar después. De otros lincos se sabe lo mismo, de modo que se necesitaba á veces una persecución de semanas y meses enteros para coger ó ahuyentar á tan desagradable huésped.

Por regla general es el linco tan insociable como las especies de su familia. En los sitios en que se encuentra con frecuencia, como en Liveland, divide su dominio, de modo que cuatro ó cinco de ellos viven en una extensión de 10,000 fanegas. Nolken asegura que se encuentra aislado, pero habla exclusivamente por sus propias observaciones, mientras que otros observadores dignos de fe, nos dicen que en ciertas circunstancias sucede lo contrario. Según relación de un diario de caza, en el año 1862 fueron muertos en Galitzia cuatro lincos, el día primero los viejos, el segundo los pequeños; y un cazador vió en el mismo país, tres lincos que pasaron delante de él. Frauenfeld siguió también la pista á cuatro lincos, que habían salido juntos á sus cacerías. Pero estos he-

chos pueden ser excepciones de la regla establecida por Nolken.

En cuanto á inteligencia é instinto, el linco no le va en zaga á ningún felino. A pesar de sus largas piernas, el cuerpo es extremadamente fuerte, y los sentidos, finísimos, le dan patente de ladrón amaestrado. Anda muchas horas sin fatigarse, dando pasos de gato; si la necesidad no lo exige, no salta; corre muy bien cuando se ve perseguido, y da saltos asombrosos; trepa fácilmente y parece que también nada. Entre sus sentidos el oído se puede colocar en primer lugar; el pincel con que terminan las orejas, puede ser considerado como un verdadero adorno; la vista es muy penetrante, y aun cuando los observadores modernos no lo afirman así, parece que no hay motivos suficientes para dar crédito á su negativa por este concepto. El olfato es, como en todos los felinos, poco sutil; el linco no puede olfatear á gran distancia, ni descubrir de este modo á los cazadores que le persiguen. No carece de buen paladar y lo prueba su glotonería; por lo que hace al sentido del tacto, á las facultades sensitivas, se ve que los lincos cautivos se portan como el resto de su familia. En cada uno de sus movimientos revela su exquisito tacto, y también cuando le persiguen y cuando encuentra alguna pieza herida ó muerta. Como á todos los felinos, le son indispensables los pelos recios del bigote, pues todo lo hace con ellos.

Las propiedades intelectuales de este carniceiro son conocidas desde la más remota antigüedad. «Es un animal rapaz muy parecido al lobo, pero más astuto», dice el antiguo naturalista Gessner, y le asiste la razón, puesto que todos los naturalistas modernos que han estudiado al linco, lo describen

como un mamífero extraordinariamente cauto, reflexivo y astuto, que nunca pierde su presencia de espíritu y que procura y sabe distinguir en cualquiera situación, lo que le es mas ventajoso. Estas cualidades que son ostensibles en el lince salvaje, lo son, como veremos mas adelante, mucho mas en el lince doméstico, de suerte que nos creemos autorizados para considerarlo como uno de los animales mas prudentes.

Los naturalistas antiguos, comparan la voz del lince con el ladrido del perro, pero la comparacion es muy inexacta. Yo solamente he oído gritar á lince enjaulados y debo confesar que su voz es muy difícil de describir. Es clara, chillona, aguda, algo parecida á la de los gatos durante el celo. Oscar von Loevis, que ha tenido la amabilidad de proporcionarme varios datos para la segunda edicion de la *Vida de los animales*, puede hablar de esto con mas exactitud. «He tenido frecuentes ocasiones, dice, de oír gritar no solamente á mi lince manso, sino tambien á lince salvajes, de noche y en bosques solitarios. Pero nunca he podido descubrir en la voz de estos felinos ni siquiera un lejano parecido con la del perro. Su grito es mas bien una mezcla de alarido y rugido que empieza agudo y claro y acaba ronco y bajo, semejante en el timbre al del oso. Lo que hacia gritar á mi lince manso y suelto, era el hambre y el fastidio, mientras que gruñia, bufaba y arqueaba el lomo en señal de cólera cuando le molestaban. La vista de los palomos, pollos, etc., excitando su apetito le hacia maullar suave y dulcemente como un gato. Cuando se le acariciaba, roncaba y gruñia como los gatos domésticos, aunque mas fuertemente, para demostrar su gozo.

El lince es, segun Nolken, un animal carnívoro absolutamente nocturno; se esconde, al despuntar el día, y no aparece, si no le molestan, hasta entrada la noche; y en esto se diferencia esencialmente del lobo, el cual por lo regular empieza sus correrías al medio día. Elige para su vivienda una cueva ó un espeso matorral, en algunos casos tambien la madriguera de una zorra ó de un tejón. Cuando quiere acostarse ó esconderse, pasa preferentemente por algun camino cercano á alguna espesura, en la que penetra, dando grandes saltos. Pero si el camino pasa demasiado cerca de la espesura, á veces se interna tanto en ella, que no puede descubrirse su pista. Siempre busca los pinares jóvenes espesos ú otros parecidos, importándole muy poco el tránsito que pueda haber en sus cercanías. Si es permitido deducir la conducta del lince libre del estudio de la del cautivo, podemos afirmar que probablemente pasará todo el día en el mismo sitio. Su sueño es ligero, como el del gato doméstico, que aun durmiendo parece que está atento á todo lo que sucede á su alrededor. Sus finos sentidos le salvan tambien, durante el sueño, de toda sorpresa. Observando el que yo tenia, me he convencido repetidas veces de que, sobre todo el sentido del oído, estaba en plena actividad, aun cuando el animal pareciese dormir profundamente. El mas leve ruido le hacia volverse hácia el lugar sospechoso, y sus ojos se abrian instantáneamente si aquel era mas fuerte. Parece que duerme mejor durante la madrugada y al medio día; si le es posible se tiende con placer al sol, y pasa así horas enteras patas arriba como un perro perezoso; mas al empezar el crepúsculo, adquiere mas despejo y mas viveza. Durante el día, está inmóvil como una estatua; al anochecer cobra vida y movimiento, pero no sale en busca de presa hasta la noche, y se para con mucha frecuencia, segun Nolken, lo mismo que un gato cuando quiere pasar por un sitio descubierto, que le parece inseguro. Va siempre por el mismo camino y esto, segun Frauenfeld, Nolken y Radde, lo verifica en invierno, de tal suerte, que siempre vuelve á poner el pié en sus mismas huellas. Solo á

los inexpertos les sucede el confundir la pista del lince con la de otros animales, porque su huella es, como dice Nolken, muy grande, proporcionada á sus desmesuradas patas, mayores que las del lobo y casi redondas, por faltarle la impresion de las uñas en la parte anterior que es roma; su paso es relativamente corto; así es que el rastro forma una especie de rosario, que cualquiera que lo haya visto una vez, lo reconoce fácilmente. Al retroceder, el lince pone las patas de nuevo en su pista y á menudo hacen lo mismo otros que hayan salido á cazar juntos. Frauenfeld que, como dejamos dicho, siguió una vez cuatro lince, dice á este propósito lo siguiente:

«Al primer descubrimiento del rastro de estos animales se veian solamente dos pistas, de suerte que en un principio creíamos que solo habia dos lince. Mas tarde las dos líneas de huellas se habian confundido en una sola, por la cual pasaron los cuatro, poniendo cuidadosamente las patas en las señales impresas en el terreno por el que iba delante. En una pradera mediana del bosque, donde parecia que habian espiado la presa antes de ponerse en su persecucion, se presentó el rastro de tres de ellos, pero en un pequeño claro del bosque, donde sorprendieron á un corzo, encontramos, con la mayor sorpresa, que iban cuatro juntos; solo allí se separaron, y uno, seguramente el que iba delante, habia alcanzado al corzo en dos grandes saltos. Inmediatamente despues de esta tentativa de caza que les habia fracasado, los lince debieron dar algunos pasos ligeramente cruzados, para volver á entrar, tras corto trecho, en una sola pista y continuar tranquilamente su camino.»

Seguendo Frauenfeld al otro día las huellas, vió que los cuatro lince no solamente habian vuelto por el mismo rastro, salvo algunos pasos difíciles, sino que los cuatro, á la ida y á la vuelta y por consiguiente ocho veces, habian pisado las mismas huellas, no dejando en tanto trecho mas que una sola. Respecto á esta particularidad de los lince, recuerdo que me contaron, que en un distrito de esta region, cierto cazador encontró en invierno un rastro de lince, en un sitio donde habia varias trampas de madera; conducido por la huella á una de estas, la encontró ocupada por un lince muerto. Pero el cazador vió con gran sorpresa que la huella continuaba mas allá de la trampa. Siguiéndola con el mayor interés, halló en una segunda trampa cercana otro lince. Ambos habian pasado, por consiguiente, juntos ó separados, exactamente por el mismo rastro, de modo que el cazador hubiera estado lejos de suponer semejante fenómeno, si la realidad no se lo hubiese mostrado.

Las extrañas formas del lince hacen que todos sus movimientos sean extraordinarios y hasta pesados.

Estamos acostumbrados á ver en los gatos, mamíferos de escasa altura con larga cola, y á observar en ellos movimientos adecuados á sus piernas cortas, es decir, iguales, suaves, apenas perceptibles y no bruscos. En el lince todo es diferente. Anda en apariencia con paso firme y largo en comparacion con otros felinos. Pero si bien le falta la gracia de sus congéneres, no les cede en agilidad y hasta los sobrepuja, á pesar de que no es un gran corredor, en la rapidez y resistencia de sus movimientos. Vemos con facilidad estas ventajas en los sitios recién cubiertos de nieve al saltar sobre una presa. En la descripción bastante minuciosa que se publicó cuando la muerte del último lince del Harz, se dice:

«Lo mas notable me pareció la captura de una liebre, hecha por un lince en la noche siguiente al 17 de marzo y muy marcada por la huella posterior. La liebre se habia colocado en la orilla de una espesura de abetos jóvenes, próxima á un gran claro; el lince se habia acercado á ella sigilosamente por la espesura, y probablemente á favor del viento; la liebre se habia apercibido demasiado pronto de él, huyendo con

toda la rapidez posible á través de la explanada. A pesar de eso, el lince la alcanzó, dando nueve saltos enormes de trece metros cada uno por término medio. El carnívoro habia por consiguiente cazado su presa en el verdadero sentido de la palabra, y á la pobre liebre no le habian servido todos sus rodeos ordinarios, como se vió por las huellas que dejó. No se encontraron mas que las partes posteriores del pobre animal.»

Frauenfeld pudo observar tambien con sus propios ojos, los grandes saltos que puede dar el lince.

«Una liebre que encontraron los cuatro lince citados debió ser avistada desde lejos por uno de estos; pues en la distancia de casi cien pasos, no se vieron huellas de los piés, sino un ancho surco en la nieve, formado quizás por el primero de los lince, cuando se acercaba arrastrándose á la presa. Entre él y la liebre habia una cerca de mas de un metro de altura, y en una distancia de doce metros de esta cerca, dió un salto por cima de ella, y si bien saltó unos veinte pasos atrás, no llegó hasta la liebre.» Es sin embargo una gran excepcion que el lince persiga su caza á saltos; en los dos robos, cuyas huellas observó Frauenfeld, el carnívoro no habia continuado persiguiendo su presa, sino que habia seguido caminando, despues del salto frustrado, como si nada hubiese sucedido. Tambien Nolken encontró varias veces sitios en que el lince habia robado saltando sobre su presa; pero nunca observó que hubiese dado mas de tres ó cuatro grandes saltos; y únicamente asegura que nunca persigue una presa que se le haya escapado. «Lo notable es, añade Nolken, que en ninguna ocasion he visto que el lince tuviese suerte en su caza. Parece que tambien en la vida del lince suceden aventuras en este concepto.»

Con las noticias que anteceden nos podemos formar una idea bastante completa de las cacerías del lince. Ocultándose todo lo posible y sirviéndose para eso de cualquier sitio apropiado se acerca sin ruido, á veces agachándose, á su presa, se precipita sobre ella dando uno ó varios saltos enormes; en el caso de alcanzarla se agarra con sus dientes á la nuca, clava sus garras en la piel y sosteniéndose así, destroza con sus agudos caninos las arterias del cuello. Permanece sobre el animal hasta que le ve caer muerto, y se cuenta de cierto caballo que llevó á su terrible jinete mas lejos de lo que este hubiera querido. Un periódico noruego refiere, que cierto día un rebaño de cabras vino corriendo, y en pleno día, á la quinta. Una de las cabras llevaba sobre su lomo un lince pequeño agarrado de tal modo, que no podia desprenderse. La cabra, llena de terror, corria por todos lados hasta que los hijos del propietario pudieron tirar al carnívoro sin hacer daño al pobre rumiante.

El lince se apodera, al parecer, de todos los animales que puede atrapar. Desde el mamífero mas pequeño y desde el pájaro hasta el corzo y el alce, el gallo silvestre y la avutarda, no hay apenas animal que esté seguro de sus ataques. Prefiere la caza mayor á la menor; parece que no coge ratones, al menos Nolken nunca ha podido ver, por las huellas, que se hubiese ocupado de estos pequeños roedores. Sin embargo, creo que tampoco se escaparia un ratoncillo estando á su alcance. Para probar la habilidad del lince, he presentado á los cautivos que cuidaba, gorriones, ratos ó ratones vivos; pues bien, ninguna vez he visto que uno de estos hubiese sido bastante listo para huir de las garras del rapaz. Con tanta facilidad coge el lince al gorrión en el aire, como se apodera de la rata que quiere escapar por los barrotes de la jaula. De un solo salto el carnívoro se precipita sobre su presa, derribándola de un golpe de garra. Comúnmente la víctima no resiste al primer golpe; el lince la coge con los dientes y la mata en pocos momentos. Entonces empieza á jugar

con la presa, como suelen hacerlo los gatos. El animal mira con placer al ratón ó al pájaro, los hace rodar con sus patas por el suelo y los olfatea cuidadosamente. En estos juegos el lince da saltos desusados, y expresa su alegría meneando su corta cola. No come su víctima sino mas tarde, aunque tenga mucha hambre.

Como en el norte escasea la caza mayor, mientras que abunda la caza pequeña, el lince hace proporcionalmente poco daño. Pero en las regiones templadas, tanto el cazador como el pastor le odian, porque mata mas de lo que come, dejando los restos á los lobos y á los zorros, reservando para sí los mejores bocados y lamiendo la sangre. Muy raras veces apura el cadáver, mientras que en la Livelandia, en que escasea la caza, le acepta, segun Nolken, con mucho gusto y hasta parece que queda bastante tiempo cerca de su presa muerta, sin seguir cazando. Tampoco causa gran daño en el ganado en Livelandia, debiéndose observar que allí todas las reses son encerradas por la noche en los establos, y por eso el lince no tiene ocasion de hacer destrozos en los animales domésticos. De muy distinta manera se hace notable en las regiones en que abundan los rebaños domésticos y la caza. En los Alpes suizos acecha, segun Schmidt, tejones, marmotas, liebres, conejos y ratones, sigue á los corzos por las selvas, á las gamuzas por las montañas, sorprende á los gallos silvestres, las ortegas, los gallos de nieve y acomete á los rebaños de ovejas, cabras y terneras. Un solo lince, que sabe burlar mucho tiempo la venganza del cazador, destruye pronto la mejor manada de corzos, y diezma los mas numerosos rebaños de ovejas y cabras.

Aquel lince que fué cogido en el bosque de Lichtenstein, cerca de Rosenbach, por el guarda-bosque Wimmer, se habia alimentado principalmente de corzos y liebres blancas; tambien molestaba mucho á las gamuzas, y en una noche mató siete ovejas, de suerte que al principio no se sospechaba que fuese él, sino algun oso, hasta que el cazador le reconoció por la forma del rasguño. Estos casos no son, á la verdad, aislados. Segun Bechstein, un lince mató en una noche 30 ovejas; Schinz cuenta que otro en menos tiempo mató de 30 á 40; Tschudi narra que en el verano de 1814 uno que hacia estragos en las montañas de Sunthal, mató mas de 160 ovejas y cabras. No es extraño, pues, que los cazadores y los pastores se valgan de todos los medios posibles para coger al lince, tan luego como tienen conocimiento de su existencia.

REPRODUCCION.—Sobre la reproduccion de esta fiera, no tenemos conocimientos positivos. Los machos suelen cubrir á las hembras en enero y febrero; á menudo varios machos se batan por la hembra, gritando desahoradamente. Diez semanas despues de la gestacion, pare aquella dos, ó lo mas tres hijos en una cueva muy escondida, en la madriguera ensanchada de algun tejón ó zorra, debajo de una roca saliente, en el hueco que dejan á veces las raíces de algun árbol, ó en cualquier otro sitio apartado y oculto. Los cachorros permanecen una temporada ciegos; mas tarde, los alimenta la madre con ratones y pajarillos y tanto ella como el macho les instruyen en la caza hasta que saben proveer por sí mismos á las necesidades de su vida rapaz. Esto, poco mas ó menos, es lo que se dice en libros de caza é historias naturales; sin embargo, no encuentro en ninguna parte ni un solo dato de un testigo ocular fidedigno. Hasta los observadores que la mayor parte del año se hallan en contacto con el lince, confiesan su ignorancia respecto á la reproduccion.

«Aunque yo, dice el cronista del *Diario de la caza*, todos los años estoy cerca del lince en Galitzia, aunque en la comarca donde acostumbro á cazar se fije muchísima atencion en ello, nunca se ha podido descubrir ni un nido, ni el rastro